

SOBRE LOS REFUGIADOS Y SUS ENEMIGOS

Ingrid W. Gaa

Contenido

1. Qué es xenofobia Eba cuenta la historia de su fuga
- 1.1 Una breve mirada fuera de Alemania
- 1.2 La actual crisis de refugiados Dos hijos (18 y 21 años) han abandonado
2. Xenofobia en los países europeos Bagdad junto a su madre y lo cuentan ahora
- 2.1. Los países centrales
- 2.2. La situación económica en los países más recientes de la UE Dilo habla de su fuga vía Melilla
- 2.3. Los países del Mediterráneo como frontera exterior "Schengen" Omar huyó del Irak con su esposa, su cuñada y su suegro
3. Votación en la UE 2014
4. Número de habitantes de creencia musulmana en los países de la UE Lalistu, madre de un pequeño bebé, cuenta su fuga
- 4.1 Inmigración a causa de trabajo
- 4.2 Composición de la población en los países europeos Kalil abandonó Aleppo, pero su esposa y sus hijas aún están ahí
5. Más sobre la crisis de los refugiados
6. El Yo y los Otros Hirba relata, él es el compañero de Lalistu
7. Una huella de la xenofobia en la UE: el cambio de 1989 y el papá del bebé
8. Europa en crisis Joaquín, abogado de Barcelona, fue de voluntario
9. Fazit a un campo de refugiados en Grecia
10. Agradecimientos
11. Registro de fuentes

1. Que es la xenofobia?

El término xenofobia proviene del griego y significa literalmente “miedo a los extraños”, lo cual por definición quiere decir: "Una actitud negativa, excluyente y hostil hacia las personas o grupos que son vistos como diferentes ...

Este rechazo puede ser fundado en supuestos o reales diferencias de tipo social, religioso, económico o justificarse por las diferencias culturales o étnicas.

"1 El foco de mi investigación no tiene como objetivo la organización política xenófoba, sino intenta entender las raíces y manifestaciones de xenofobia individuales. El objetivo es encontrar una huella que explique porque grupos xenófobos pueden extenderse de forma explosiva en algunas sociedades europeas y en otras no.

En un primer lugar, la xenofobia no se dirige contra todos los extranjeros: por ejemplo no va en contra los extranjeros que vienen por negocios o por vacaciones. Ellos son muy bienvenidos. Su presencia fortalece la economía y la industria del turismo. Además, la duración de su estancia está limitada; estos extranjeros tienen su propia seguridad social, su familia, sus amigos y su casa a la espera de su regreso. También nosotros somos extranjeros en cada viaje que realizamos. Es así por un lado para los habitantes de los países que visitamos, por el otro lado nos encontramos con personas de su propia cultura, su propia cocina, etc., en un entorno desconocido. Viajamos porque nosotros nos sentimos atraídos por otras culturas, entusiasmados por lo nuevo y en busca de lo exótico.

Desde hace mucho tiempo, seres humanos de otras culturas y etnias viven en nuestra sociedad. Fueron reclutados por razones económicas o llegaron como solicitantes de asilo. Incluso si, después años de residencia, se les permite que adopten la ciudadanía del país de acogida, a menudo continúan siendo marginados: frecuentemente viven en barrios específicos, sufren discriminación y desprecio en la vida cotidiana y la falta de igualdad de oportunidades en la formación y la vida profesional.

La integración requiere que ambas partes estén abiertas, los que llegan y los que acogen. Donde no hay un acercamiento progresivo, sino limitación, surge la xenofobia. Debido a la crisis de los refugiados, la xenofobia ha aumentado en agresividad. El rechazo o incluso el odio se dirige contra personas necesitadas, contra personas que han huido del hambre y de la guerra a nuestros países, para vivir mejor o incluso para sobrevivir.

Eba cuenta la historia de su fuga

Como tal vez sabes, nací en Etiopía, en una pequeña ciudad llamada Adaba. Primero fui al colegio primario, y después de 2004-2007 al secundario.

Desde 2007-2010 estudié en la universidad de Madda Woluba y a continuación he dado clases de lengua durante tres años. Además, mi esposa y yo tuvimos en Sela Adaba una tiendecita con un pequeño restaurante. Allí mi esposa trabajaba y en mi tiempo libre yo la ayudé. Esta es mi vida.

La otra parte es: Somos el grupo étnico más grande de Etiopía, los Oromo. No tenemos derechos en el país, el gobierno nos trata como ciudadanos de segunda categoría, y por lo tanto exigimos nuestros derechos. Nuestros padres se dedican principalmente a la agricultura. Alrededor del 85% vive de la agricultura.

La población total de Etiopía es de 96 millones de personas. De los cuales unos 40 millones de personas pertenecen a nuestro grupo étnico. Pero estos 40 millones de personas ni tienen derechos, ni están representadas en el gobierno.

Si uno pregunta por qué es esto así, “¿por qué no hay derecho para los agricultores?”, no hay

respuesta, por esto los Oromo dicen: "Debemos luchar por nuestros derechos".

Yo estoy en un partido correspondiente, el FLO (Frente de Liberación Oromo, la traductora). En la escuela secundaria a menudo hemos hablado este tema y criticado al gobierno en repetidas ocasiones.

Finalmente, en 2014 el gobierno hizo un plan maestro para Addis Abeba. En esta gran ciudad y a sus alrededores vive principalmente nuestro grupo étnico. Así que en el plan maestro El gobierno afirmó que dos millones de nosotros deben desaparecer.

Han expropiado las tierras con fines de inversión, para inversores extranjeros. Hemos hecho manifestaciones, también en nuestra ciudad, el 2 de mayo de 2014. Por entonces me enviaron a la cárcel. Decían: "Tu organizas a la gente, tu sostienes el FLO". Del 2 de mayo al 20 de diciembre estuve encarcelado, interrogado durante 5 meses... Ves mis brazos, entretanto fueron curados aquí en el hospital. Durante más de cinco meses casi no podía comer, ni si quiera se me permitió ir al retrete.

Entonces, el 20 de diciembre, después de unos ocho meses de prisión algo sucedió, algo que todavía no entiendo. Un oficial de la policía comentó a mi tío, que <<este hombre – refiriéndose a mí– está muriendo en la cárcel>>. Cuando mi tío se enteró hizo un plan. Contactó a algunos n la cárcel y les dio dinero. No para los dirigentes, sino para los vigilantes. Y un día, el 20 de diciembre por la noche, llegó un policía y me dijo, ven fuera. Este es mi último día, pensé, porque cada vez que venían a por mí me golpeaban y preguntaban: << ¿cuál es tu contacto con el FLO?>> insistían en que había sido yo, quien había organizado aquella manifestación. Siempre con golpes, atándome el cuello y las manos.

El policía tomó su arma y me dijo: "Anda delante de mí."

Este es tu fin, pensé. Salimos de la prisión a la oscuridad. "Adelante", dijo. Obedecí y no entendía lo que estaba haciendo. Después de un rato disparó con el arma hacia el aire.

Eso sucedió por el dinero de mi tío. La forma en la que fui liberado no era legal. Si me hubieran encontrado

La prisión estaba en la ciudad Dodola. Esa misma noche alrededor de las cuatro llegué a la casa de mi tío. Él entonces me dijo: "He dado 20.000 Birr (805 euros al cambio) al vigilante por el trato, sólo para que sepas cómo ha sido. Yo te llevo a Addis Abeba, entonces tu mismo tienes que encontrar tu camino".

No había tiempo para agradecimientos. Fuimos en coche 315 kilómetros hasta Addis Abeba. Una vez allí me dio dinero para el siguiente billete de autobús. Y ese fue el final de mi vida en mi país.